



## LECTURA ORANTE DOMINGO 32° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 6 de noviembre de 2022  
¡Señor, tú eres un Dios de vivos!  
¡Danos vida en abundancia!  
Lucas 20, 27-38

### 1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro, fuente de la vida,  
nos has creado para la vida, el amor y la alegría.  
La cruz de Jesús es nuestra en las penas y los dolores de la vida,  
Por eso te pedimos que mantengas viva nuestra esperanza  
porque tu amor fiel tiene la última palabra  
y la vida vence a la muerte,  
porque tú has resucitado a Jesucristo de entre los muertos.  
Danos una fe inquebrantable en que tú nos resucitarás con él;  
y haz que esta convicción sea nuestra fuerza  
cada día de nuestra vida.  
Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 20, 27-38, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la

presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Jesús enfrenta una pregunta compleja. Los saduceos se burlaban de la idea de poder resucitar. Jesús los saca de las interpretaciones humanas en las que su teología los tenía atrapados y los lleva a una visión totalmente nueva: Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, y todos viven por Él. Somos parte de ese mundo que trasciende el espacio y el tiempo, y acoge no sólo a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, sino a toda la humanidad, desde la creación del mundo. En la resurrección todos estamos llamados a compartir el gozo eterno de Dios. La pregunta de los saduceos nos parece muy complicada y hasta ridícula. Jesús les responde con un lenguaje que ellos entenderían, y los guía, desde la visión limitada que ellos tienen, a la comprensión del Dios de los vivos. Nuestra fe se fundamenta en esta convicción y por eso podemos alegrarnos con la entrega de Jesús como fuente de vida y compromiso para nosotros.

b) Texto: buscamos Lucas 20, 27-38 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 20, 27-28: Jesús y los saduceos.
- b. Lucas 20, 29-33: Presentación de un caso (extremo y ridículo).
- c. Lucas 20, 34-38: Respuesta de Jesús.
- d. Lucas 20, 39-40: Reacción de los escribas (y saduceos).

b) Comentario

a. Lucas 20, 27-28: Jesús y los saduceos. Los saduceos eran la élite aristocrática de latifundistas y comerciantes. Eran conservadores. No crían en la resurrección de los muertos. En el tiempo de Jesús, la fe en la resurrección era aceptada por los fariseos y por la piedad popular. Animaba a la resistencia de la gente en contra de la dominación de los romanos, como la de los sacerdotes, de los ancianos y de los saduceos. Para los saduceos, el reino mesiánico estaba ya presente en la situación de bienestar que ellos estaban viviendo. Así seguían la llamada "Teología de la retribución" que distorsiona la realidad. Según esta visión de la vida, Dios retribuye con riqueza y bienestar los que observan la ley de Dios y castiga con el sufrimiento y la pobreza a los que practican el mal. Así, se entiende que los saduceos no querían cambios. Querían que la religión permaneciera tal y como era, sin cambios, como Dios mismo. Para ridiculizar la fe en la resurrección, contaban casos ficticios para mostrar que la fe en la resurrección llevaría al absurdo.

b. Lucas 20, 29-33: Presentación del caso (extremo y ridículo). Según la ley, llamada del levirato (del latín levir, hermano del marido, Dt 25, 5-10), si el marido muere sin hijos, su hermano tiene que casarse con la viuda del fallecido. Esta práctica era para evitar que, en caso de que el hombre muriera sin descendencia, su propiedad pasara a otra familia. Los saduceos

inventaron la historia de una mujer que enterró a siete maridos, hermanos entre sí, y ella misma acabó muriendo sin hijos. Y le preguntaron a Jesús cómo se resuelve el caso en la otra vida. El caso es inventado para demostrar que la fe en la resurrección crea situaciones absurdas.

c. Lucas 20, 34-38: Respuesta de Jesús. La respuesta de Jesús refleja la irritación de quien no soporta la falsedad y la tontería. Jesús no admite la hipocresía de la élite que manipula y ridiculiza la fe en Dios para legitimar y defender sus propios intereses. Su respuesta tiene dos partes. La primera se refiere a ellos no entienden nada de la resurrección. Jesús explica que la condición de las personas después de la muerte será totalmente diferente de la condición actual. Después de la muerte no habrá matrimonio, todos serán como ángeles en el cielo. Los saduceos imaginaban la vida en el cielo igual a la vida aquí en la tierra. La segunda parte se refiere a que ellos no entienden nada de Dios. La respuesta de Jesús señala que la resurrección es una realidad absoluta nueva y no una mera continuidad de esta vida. Hoy, personas que se dicen religiosas y muy cristianas tampoco creen en la resurrección.

## 9. Oración final

Señor Dios de los vivientes,  
Tú quieres que vivamos después de la muerte,  
plenamente humanos y completos.  
Por la fuerza de tu Palabra, danos la gracia de creer  
con una fe tranquila y firme,  
porque la vida tiene sentido y vale la pena vivirla,  
y la muerte no es el fin.  
Esta certeza nos anime a compartir nuestra esperanza  
con los que no encuentran sentido a su vida.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

d. Lucas 20, 39-40: Reacción de los escribas (y saduceos). Probablemente estos doctores de la ley eran fariseos, los fariseos creían en la resurrección, por eso aprueban la respuesta de Jesús (Cf. Hechos 23,6).

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de dar ánimos y motivos de esperanza a quienes se encuentran desesperanzados y trabajemos a favor de la vida en todas sus dimensiones.

8. Oremos con el Salmo 6, 1. 5-6. 8b. 15

R/. ¡Señor, al despertar, me saciaré de tu presencia!

Escucha, Señor, mi justa demanda,  
atiende a mi clamor;  
presta oído a mi plegaria,  
porque en mis labios no hay falsedad.

Mis pies se mantuvieron firmes en los caminos señalados:  
¡mis pasos nunca se apartaron de tus huellas!  
Yo te invoco, Dios mío, porque Tú me respondes:  
inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras.

Escóndeme a la sombra de tus alas.  
Pero yo, por tu justicia,  
contemplaré tu rostro,  
y al despertar, me saciaré de tu presencia.